

habla de la Turquía del siglo XVI, de lugares, actos y personas contemporáneos y conocidos, separa tangencialmente a nuestra obra de los viajes utópicos que por definición están fuera del espacio y del tiempo.⁶⁸ Pero aún hay otra diferencia fundamental, y es que el funcionamiento de las sociedades utópicas, se base en unos presupuestos de conducta humana absolutamente irreales, formulados a partir de ideales teóricos y no de acuerdo a la experiencia histórica. El problema fue muy bien visto ya por Aristóteles, que criticó la *República* de su maestro Platón por estimar una concepción idealista de la sociedad que no contemplaba la existencia de la familia y la propiedad privada, dos elementos que el Filósofo consideraba insustituibles para una sociedad estable. En el siglo XVI se repite el proceso: la *Utopía* de Moro (1516) es contestada tiempo después por Jean Bodin, que en su *Republique* (1557) desaprueba los presupuestos idealistas de Moro y aboga por una reforma política. Mediante ella el estado conservaría las instituciones tradicionales en una monarquía sólida pero con amplias libertades políticas y religiosas.⁶⁹ Frente al idealismo de Moro, Bodin busca lo factible en la circunstancia concreta de su entorno político y social, y ésta es también la perspectiva del autor del *Viaje*. Porque las sociedades utópicas sólo se mantienen por un ideal colectivo unánime, lo que implica que el individuo debe abandonar sus tendencias individualistas para acomodarse al ideal de vida común. La utopía requiere el hombre *tipo* más que el hombre *carácter*. Con razón se ha dicho pues que las utopías del siglo XVI son en gran medida antirrenacentistas, ya que se oponen por principio al signo característico de su tiempo: el individualismo.⁷⁰ El autor del *Viaje* ha visto que al hombre lo motivan el interés y la libertad personales; pensar que puede actuar guiado sólo por ideales morales y colectivos es querer desconocer la realidad de los tiempos; su propuesta de convivencia realista ha de tener en cuenta ese presupuesto. Consecuentemente, la política de tolerancia religiosa, admirable en Turquía y añorada en España, no es favorecida en el *Viaje* solamente por razones de ética, sino también por sus beneficios políticos prácticos. La convivencia es de este modo más fácil y lucrativa para el estado.

Urdemalas insiste en este aspecto. Recordemos nuevamente su respuesta justificatoria de esta práctica por el Turco: «¿Qué se le da a él, *si le paga su tributo*, que sea nadie judío ni christiano, ni moro?» (p. 253. Subrayado mío.) Con la misma perspicacia Belon ha constatado la razón financiera de esa política;

Il es permis à toutes les religions Chrestiennes vivans en Turquie d'avoir chacune son Eglise à part. Car les Turcs ne contraignent personne de vivre a la mode Turquoise, ainsi est permis a un chacun vivre sa loy. C'est qui a tousiours maintenu le Turc en sa grandeur: Car s'il conqueste quelque pays, ce luy est assez d'estre obey: § moyennant qu'il reçoive le tribut, il ne se soucie des ames.⁷¹

Las referencias al *hic et nunc* de la situación contemporánea en España se hacen bien concretas. Ya ha dicho Urdemalas que nadie se convierte a otra religión por la fuerza.

⁶⁸ «Toda utopía racional es una ucronía, y la una no puede ser concebida sin la otra» (Juan López-Morillas, «Sueños de la razón y la sinrazón: utopía y antiutopía», Sistema 5, abril 1974, 7).

⁶⁹ *La crítica de Aristóteles está en Política, II. Sobre la crítica de Bodin a Moro*, cf. M. L. Berneri, *Journey Through Utopia* (Nueva York, Schocken, 1971), p. 57.

⁷⁰ M. L. Berneri, p. 57.

⁷¹ Les observations, p. 408.

Ahora quiere mostrar que una política de represión religiosa es suicida para España y beneficiosa para el Turco. Porque éste recibe los diezmos de todos sus tributarios entre los cuales va creciendo el número de los que huyen de España, y cuantos más llegan, mejor para sus arcas:

PEDRO.— Lo más conforme a la verdad que pude descubrir es que de sólo el tributo de los cristianos tiene cada año millón y medio [de ducados], sin los presentes, que son más de otro medio... Pues sumádmeme vos lo que valdría la décima de todos los frutos del imperio, que yo no me atrebo.

JUAN.— ¿Los diezmos lleba el Gran Turco?

PEDRO.— ¿Qué pensabais? todos, así de christianos como judíos y turcos, y no penséis que le valen menos los judíos del tributo que le dan que los christianos, que antes es más; porque aunque creo que son más los christianos, los tributos de los judíos son mayores mucho. (pp. 427-8).

El interés del autor en el asunto le lleva a mencionar un caso concreto con nombres y apellidos. Se trata de Beatriz Mendes, cuya familia fue expulsada de España en 1492 y tras enviudar trasladó su residencia a Constantinopla. Urdemalas asiste a su llegada, puntualizando con detalles su riqueza: hace su entrada en la ciudad «con quarenta caballos y quatro carros triunfantes llenos de damas y criadas españolas. No menor casa llevaba que un duque d'España, y podíalo hazer, que es muy rica» (p. 451). Mendes pide al sultán que disculpe a sus criados de la obligación de vestir el atuendo judío, lo cual éste otorga rápidamente «y más si más quisiera, por tener tal tributaria» (p. 451), comenta Urdemalas. Los judíos expulsados de España han revitalizado el comercio en Turquía, para beneficio de Solimán.⁷² Por si esto fuera poco, aún señala Urdemalas otra ventaja no menor obtenida de ellos, y es que también han llevado a Turquía su nada despreciable ciencia militar, lo que explica el rápido desarrollo de la artillería en su ejército:

MATA.— ¿De Artillería es bien probeído?

PEDRO.— No lo solía ser, ni tenía maestros que los enseñasen, principalmente el encabargar las piezas en carretones, hasta que echaron los judíos de España, los cuales se lo han mostrado, y el tirar d'escopetas, y hazer de fuertes y trincheras y todos quantos ardidés y cautelas hay en la guerra, que no eran antes más que unas bestias. (p. 428).

Nuestro autor advierte de este modo las ventajas financieras y políticas del sistema tolerante de los turcos con casos concretos del momento. Pero tampoco es un Maquive-lo que trate de justificarlo todo por la razón de estado. A nuestro autor le preocupa obviamente el fomento de la verdad cristiana y la práctica de las virtudes. Pues bien, ocurre que en el sistema de movilidad social de Turquía las posibilidades de promoción social hacen a muchos atractiva la idea de renegar de su religión y por propia voluntad hacerse turcos. Así, por ejemplo, como contrapunto al caso de Beatriz Mendes está el de su yerno Juan Micas, que atraído por la estimación social de que puede disfrutar en su nuevo país, decide hacerse turco, lo mismo que varios cautivos compañeros de Urdemalas. Resulta así que con tolerancia en vez de Inquisición, y con un sistema social abierto en vez de nobiliario, el Turco no sólo tiene más éxito político, sino también religioso. Su manera de promocionar el Islam se adecuaba mucho a ese modelo de apos-

⁷² Como también nota Belon: «Ils ont tellement embrassé tout le traffic de la marchandise de Turquie, que la richesse & revenu du Turc est entre leurs mains» (Les observations, p. 400).

tolado pacífico propuesto por Moro y otros pensadores más o menos utópicos, incluido el padre Las Casas, pero con un criterio más realista que ellos. El autor del *Viaje*, que conoce esa doble vertiente materialista y espiritual del individuo, entiende también que esa deseable armonía de ambos intereses es factible a nivel de estado, y el sistema otomano, si no perfecto, lo ha conseguido en un grado mayor que nadie: la sociedad es próspera y virtuosa, y está bien regida por un sistema judicial justo, defendida por un ejército disciplinado y gobernada con la autoridad incontestable del sultán; éste, finalmente, promueve el islamismo pero no lo impone, sino que espera que sus súbditos lo abracen por voluntad propia. Ese cuadro de Turquía, con sus silencios y exageraciones conscientes, demuestra indiscutiblemente la inteligencia del autor, que ha desentrañado agudamente la esencia de la sociedad turca. Sanford Shaw, uno de los mejores conocedores del imperio otomano, ha escrito recientemente

¿Qué fue pues lo que dio unidad a la sociedad otomana y consiguió después mantenerla unida, además de los vínculos teóricos proporcionados por el sultán? La fuerza unitaria del sistema más concreta fue la subestructura corporativa de la sociedad, que unió a musulmanes y no musulmanes por igual como resultado de un deseo común de unión con Dios y de actividades e intereses económicos comunes.⁷³

Lo que en principio se anunciaba como un libro más sobre vida y debilidades del enemigo se ha tornado, tras una comparación positiva de sociedades, un planteamiento indudablemente provocador: El enemigo resulta ser una sociedad mejor dispuesta para asumir colectivamente los deseos materiales y espirituales de individuos diversos. Con admirable valentía intelectual el autor se atreve a elogiar esos aciertos al par que critica con dureza las deficiencias de su propio país. La visión contrastante de Turquía usada como espejo para la reforma social no tiene en España antecedentes conocidos. Fuera de ella, sólo Busbecq y Belon pueden compararse al autor del *Viaje* en el manejo de ese método analítico. En rigor cabe decir que los tres casos, y muy especialmente el *Viaje*, representan la plasmación de una mentalidad positiva y experimental singular cuya expresión definitiva no se produce hasta el siglo XVIII.⁷⁴ Habrá que esperar doscientos años más para que el espíritu ilustrado de Montesquieu conciba sus *Lettres persannes* (1721), pronto imitadas en España por las *Cartas marruecas* de José Cadalso. En tiempos de exaltación nacionalista, represión y desconfianza, la voz crítica, libre y positiva del *Viaje* se alza como rara ave en una España que va ya camino del desengaño.

Angel Delgado-Gómez

⁷³ Ottoman Empire, p. 165.

⁷⁴ El precedente del espíritu ilustrado en los libros de viaje renacentistas ha sido sugerido por Geoffroy Atkinson, *Les relations de voyages du XVII^e siècle et l'évolution des idées* (Paris, Champion, 1924), pp. 188-9.